

Discurso en el acto de traspaso del cargo de rector

Mario Cornejo, S. J.

24 de enero de 2024

4:00 p. m.

Auditorio Ignacio Ellacuría,
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas



Saludo formal

- P. José Domingo Cuesta, provincial de la Compañía de Jesús para Centroamérica
- Andreu Oliva, rector saliente;
- Miembros de la Junta de Directores de la UCA;
- Querida familia;
- Representantes del cuerpo diplomático y de la cooperación en El Salvador;
- Autoridades del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología;
- Señores rectores y rectoras de las Instituciones de Educación Superior;
- Compañeros de la Compañía de Jesús;
- Amigos, amigas y comunidad universitaria en general, tengan todos y todas muy buenas tardes.

Deseo comenzar estas palabras expresando mi gratitud y reconocimiento al P. Andreu y a quienes han formado parte de su equipo de gestión durante sus trece años en la Rectoría de la universidad. El poco tiempo que llevo en la UCA, un par de meses en el Centro de Pastoral Universitaria y un año en la Secretaría de Integración Universitaria, ha bastado para darme cuenta de los importantes avances que en materia administrativa, financiera, de infraestructura, académica y de proyección social se han logrado a lo largo del rectorado del P. Andreu.

En este momento inicial de mi gestión, la herencia que más agradezco es encontrarme con una comunidad universitaria consolidada, de gente muy valiosa, entregada —muchas veces de manera discreta y silenciosa, y desde los trabajos más sencillos y rutinarios— para que esta institución siga adelante con firmeza. Además, también he de reconocer un importante grupo de académicos y administrativos que destacan por su entrega, formación, honestidad y lealtad a la identidad y misión de la UCA. Gracias, Andreu, por esta rica herencia.

Quiero agradecer las palabras de ánimo y consejo que muchas de las personas aquí presentes me han hecho llegar. Espero que poco a poco nos vayamos conociendo más en las visitas a los cuerpos colegiados, a las unidades y departamentos, y en las pláticas de pasillo. En todos estos encuentros, espero descubrir, ciertamente, palabras de compañerismo y complicidad para realizar la misión de esta universidad, pero también ideas de hacia dónde queremos ir como institución, siempre a la luz de lo que nos pide el Evangelio, la Compañía de Jesús y la realidad del país.

De cara al período que recién inicio en la Rectoría, mi principal propósito es continuar haciendo vida la identidad y misión de la UCA. Es decir, mi objetivo es colaborar, junto con ustedes, para que esta universidad siga transparentando su identidad cristiana y martirial desde la realización de sus funciones esenciales, al servicio de la transformación social de El Salvador.

Además, me gustaría que, en los próximos años, más personas entre nosotros, la comunidad universitaria de la UCA, descubran en la misión de la Compañía de Jesús y en el Evangelio de Jesús de Nazaret la fuente primigenia de la identidad y misión universitaria, cristiana y martirial de esta institución. A la luz de la Buena Noticia de Jesús de Nazaret, las obras y quienes colaboramos en ellas estamos invitados a contribuir a la misión de la Compañía de Jesús, la cual consiste en servir a la reconciliación y la justicia social, según lo demande la realidad en donde estamos presentes. Reconciliación y justicia, dos palabras que estoy seguro identifican ustedes rápidamente con la identidad e historia de la UCA y de este país.

Conocer la misión de reconciliación y justicia a la que estamos invitados no solo es una tarea racional; en la UCA, nuestras relaciones deben también estar inspiradas por esa misión. Ojalá que tanto las relaciones al interior de nuestra comunidad como las de nivel interinstitucional estén guiadas cada vez más por el espíritu del amor, la compasión, el servicio gratuito y generoso por la reconciliación y la justicia social.

La aspiración de que nuestra comunidad de la UCA sea imagen del país que aspiramos construir no es poca cosa en un momento en que El Salvador vive atravesado por el dolor, el resentimiento y la discordia, lo cual ha tenido y tiene consecuencias graves en las dinámicas sociales, económicas y políticas, situándonos ante un futuro democráticamente incierto. Si el objetivo último de la universidad es realizar sus funciones esenciales al servicio de la transformación social del país, la construcción de una comunidad universitaria que encarne los valores del Evangelio según el modo de la Compañía de Jesús es condición necesaria para dicho fin.

Como bien sabemos, las funciones esenciales de la universidad son la docencia, la investigación y la proyección social. Desde la perspectiva de Ellacuría, de cara a nuestra incidencia para el cam-

bio social, la punta de lanza debe ser la proyección social y, de alguna forma, las otras dos deben estar en función de esta. Según nuestro rector mártir, la investigación otorga una perspectiva crítica bien fundamentada y la enseñanza abre la posibilidad de poner a prueba y pulir bajo la mirada del estudiantado la proyección social. Ahora bien, teniendo de fondo las dinámicas actuales de la educación, a mí me gustaría entrelazar las funciones esenciales de la universidad con los desafíos que ha planteado la Compañía de Jesús a lo largo de las últimas décadas, desafíos en los que la orden ha retomando aspectos clave del pensamiento de Ellacuría. También me gustaría intentar responder a los retos que la realidad sociopolítica de El Salvador le plantea a las instituciones de educación superior en general y a la UCA en particular.

Yo diría que la base de nuestra universidad es la docencia, pues el grueso de las actividades y del trabajo de la UCA giran en torno a la enseñanza. Esta realidad ha quedado plasmada en nuestro último plan estratégico, que dedica dos de los cinco proyectos estratégicos al tema de la enseñanza.

Por otra parte, en las últimas décadas, la Compañía de Jesús, a través de sus documentos normativos e inspiracionales, y de los padres generales, ha reflexionado sobre lo que deberían ser los procesos jesuitas de enseñanza y aprendizaje. Por ejemplo, aquí en la UCA, son muy conocidas las cuatro “C”: competentes, conscientes, compasivos y comprometidos. Otra forma de entender la formación en la Compañía de Jesús ha sido el paradigma Ledesma-Kolvenbach, el cual recoge la actualización de los planteamientos de Ledesma, un jesuita del siglo XVI, por parte de Peter Hans Kolvenbach, un superior general de la Compañía. No me detendré en el detalle de este paradigma, sino en lo que creo que ha significado y significa para la enseñanza que imparte la UCA.

El paradigma Ledesma-Kolvenbach apunta a planes de estudio que promuevan entre los estudiantes la excelencia académica, profesional, humana, ciudadana y cristiana. En la sociedad salvadoreña, la UCA ha sido reconocida por la calidad de su formación académica y profesional. Hasta la fecha, el índice de empleabilidad de nuestros egresados ronda el 70 por ciento. De alguna manera, esto refleja el esfuerzo de la UCA por actualizar periódicamente sus planes de estudio y crear nuevas carreras. También evidencia el esfuerzo por crear entornos de enseñanza y aprendizaje que aseguren la calidad y la exigencia, y reduzcan la deserción escolar.

La universidad también promueve experiencias de aprendizaje que contribuyen al cultivo de la excelencia humana. Tradicionalmente, ello se ha hecho fuera del aula, pero ahora queremos propiciarlos desde los planes de estudio. Aquí me refiero a promover que nuestro estudiantado tenga más oportunidades para desarrollar sus habilidades artísticas, su sensibilidad cultural, su talento deportivo, su capacidad de expresarse en público y relacionarse con diversidad de personas.

En la UCA, además, nos preocupamos por promover en nuestros estudiantes la excelencia ciudadana. En este aspecto, tenemos el desafío de que en los procesos de aprendizaje se desarrolle más intencionada y sistemáticamente el conocimiento de la realidad social y el compromiso de transformarla hacia la justicia social y el bien común, de tal manera que en esta tarea se dé un lugar prioritario a los sufrimientos y las necesidades de las personas más pequeñas y al cuidado de la casa común.

Finalmente, en la universidad buscamos que nuestros estudiantes tengan la posibilidad de lograr la excelencia cristiana. Ya existen programas y actividades que, de forma experiencial, les posibilitan comprender que la suerte de nuestro país y del planeta trasciende lo individual, pues nos exige considerar la historia, la realidad presente, y pensar en las futuras generaciones. En concreto, se trata de plantear a nuestros estudiantes el proyecto de Jesús de Nazaret de cara a construir una vida y un mundo más pleno, justo y humano.

En cuanto a la función sustantiva de la investigación, para Ellacuría, “se ha de entender [...] como una totalidad con diversas partes y funciones, ordenadas las unas a las otras, cuyo producto total y final ha de ser eficaz para incidir en la realidad social en la dirección deseada” (p. 92). En conformidad con el pensamiento de Ellacuría, la Compañía de Jesús señala que los investigadores de sus obras deben preguntarse continuamente sobre el para qué del conocimiento, e invita a que la respuesta a esa cuestión privilegie la misión jesuita de reconciliación y justicia.

Por tanto, la UCA, en cuanto universidad jesuita y martirial, está invitada a privilegiar un investigación aplicada que, en última instancia, esté al servicio de la proyección social. Por este motivo, en nuestra universidad, se priorizan las investigaciones que tocan aspectos estructurales y claves para la construcción de un cambio social en función de las personas más necesitadas. En este horizonte, es natural que en la UCA se haya aprobado una política de investigación que privilegia temas como la memoria histórica, la democracia y el cuidado de la casa común, y que promueve que los académicos dediquen más tiempo a la investigación.

Sin embargo, según el mismo Ellacuría, que en la investigación de la UCA se privilegie el servicio a la transformación social no implica que dejará de haber espacio para hacer una investigación que no esté ligada primera y directamente al cambio social, y esto no es asunto menor en el actual contexto de la educación superior. Hoy en día, es muy valorada la capacidad investigativa universitaria. En este sentido, en cuanto universidad en el mundo actual, necesitamos seguir creando las condiciones para que nuestros académicos realicen cada vez más y mejores investigaciones, lo cual implica, por ejemplo, que la UCA los anime a obtener el doctorado, forme más equipos interdisciplinarios de investigación y destine más fondos propios o por proyectos a la investigación.

Además de aumentar nuestra capacidad investigativa, necesitamos que los resultados de las investigaciones se conozcan e incidan tanto en el mundo académico como en la realidad cotidiana de nuestro país. En el mundo académico, mediante la publicación de artículos en revistas indexadas, idealmente a través de las que llaman emergentes o de alto impacto. En la realidad cotidiana del país, la incidencia de nuestra investigación debería darse privilegiadamente mediante la proyección social de la UCA, así como mediante los libros y las revistas del sello UCA Editores.

Luego, la investigación de la UCA también debería darse a conocer más mediante los medios de comunicación tradicionales y a través de las redes sociales. Y debemos fortalecer la transferencia de nuestra técnica y saber a organizaciones, movimientos sociales y, aunque no siempre sea fácil, a los diversos organismos del Estado, así como a la pequeña, mediana y gran empresa e industria.

Si bien, por la identidad universitaria, cristiana y martirial de la UCA, dar a conocer nuestra investigación debe formar parte del deseo de servir al país y de manera privilegiada a las personas más necesitadas de nuestra sociedad, también debemos reconocer que, por la histórica postura crítica de la UCA ante la injusticia y ante la incertidumbre que deviene de la situación sociopolítica del país, conviene que el servicio de nuestra universidad se deje sentir (y ver) en la sociedad salvadoreña con el fin de crear lazos efectivos y afectivos con los más diversos sectores.

En cuanto a la proyección social, al pensar la UCA, Ellacuría afirma que esta función sustantiva debe tener “el máximo rango directivo” sobre la docencia y la investigación. Es decir, la proyección social debería determinar en última instancia a las otras dos (p. 138). Además, según Ellacuría, la proyección social debería poner al conjunto de la universidad en relación directa con los procesos sociales, lo cual no implica —como hemos señalado en el caso de la investigación— que todo y toda la UCA estén dedicados a la proyección social.

Según Ellacuría, la proyección social se operativiza cuando contribuye a “la creación, modificación o configuración de la conciencia colectiva en su dimensión estructural” (p. 139). En este mismo sentido, “su intervención en la realidad nacional debe ir orientada hacia aquellos momentos estructurales que la constituyen y no tanto hacia sucesos más coyunturales, por muy llamativos que puedan ser en el momento” (p. 75). En concreto, los aportes de la proyección social deberían ser “un diagnóstico científico y/o racional sobre la realidad histórica del país”, “un aporte estrictamente universitario” y, también, la producción de un saber crítico, lo cual implica ser crítico ante cualquier saber y producir saber de manera crítica. Todo con el fin de contribuir universitariamente a la constitución de una conciencia colectiva sobre la realidad.

La UCA ha buscado aportar a la formación de dicha conciencia al recoger y dar a conocer las percepciones de la sociedad salvadoreña sobre la coyuntura nacional y al sistematizar las experiencias de violaciones a los derechos humanos y denunciarlas. Sin embargo, la proyección social de la UCA solo es tal cuando dichas percepciones y experiencias son puestas en el crisol de “un diagnóstico científico y/o racional sobre la realidad histórica del país” y cuando este diagnóstico desemboca en un saber crítico, en este caso, sobre la realidad de El Salvador. Es decir, la contribución universitaria a la constitución de la conciencia colectiva mediante la proyección social pasa por el encuentro y el diálogo con lo académico, con sus teorías y sus métodos.

Por este motivo, veo una oportunidad en siempre buscar una proximidad de la proyección social con la academia, por ejemplo, teniendo el cuidado de aplicar un método académico al momento de analizar las percepciones sobre la realidad o las experiencias de injusticia de la sociedad salvadoreña. De esta manera, según Ellacuría, lograremos orientar la proyección social “hacia aquellos momentos estructurales que la constituyen y no tanto hacia sucesos más coyunturales, por muy llamativos que puedan ser en el momento”.

Dicho esto, es importante e ineludible reconocer la valentía de quienes en la UCA hacen proyección social en medio de una realidad sociopolítica en la que se estrechan las libertades ciudadanas. Ellas y ellos tienen la recta intención de promover, desde la fuerza e inteligencia de la UCA, la defensa de nuestra frágil democracia y de los derechos humanos de las y los ciudadanos de a pie.

Finalmente, y aprovechando la presencia de los colegas de otras universidades de El Salvador, me gustaría reafirmar el compromiso de la UCA de trabajar junto con ustedes por fortalecer el sistema y la política de educación superior del país. Y, ante el rector de la Universidad Rafael Landívar, una institución hermana jesuita de Guatemala, me gustaría expresar mi deseo de establecer una agenda de trabajo conjunta que no solo apunte la misión específica de cada una de nuestras instituciones, sino que también potencie la misión de reconciliación y justicia que la Compañía de Jesús en Centroamérica realiza a través de una amplia red de obras.

Por último, deseo expresar la voluntad de la UCA de seguir trabajando con comunidades y movimientos sociales, organizaciones de derechos humanos y las diversas instancias del Estado, así como con las embajadas y la cooperación internacional. Ante todos estos sectores, reiteramos nuestro compromiso de aportar al diálogo y a la reconciliación, como un servicio imprescindible para la búsqueda de la justicia y el bien común, en especial a favor de las personas a las que se les niega su derecho a una vida digna.

Gracias a todas y a todos por hacerse presentes en este acto. Gracias nuevamente a ustedes, compañeras y compañeros, por su honestidad y sus palabras de aliento. Gracias a Andreu y quienes trabajaron de cerca junto a él durante los últimos años. Y gracias a la Compañía de Jesús por la confianza en esta comunidad universitaria.

Confío siempre en sus buenos deseos y oraciones. Que la manera de vivir el seguimiento de Jesús de los mártires de la UCA nos guíe durante los próximos años.